

CESEDEN

LA CRISIS POLACA
CONTEXTO HISTORICO Y DIMENSION INTERIOR

- Por Wolfgang WAGNER.
- De la revista "Politique Etrangere"
1/82.
- Traducido por el Coronel de Avia-
ción D. Cándido LOSANTOS CO--
MAS.

Octubre 1982

BOLETIN DE INFORMACION nº 158-VIII

El movimiento polaco a favor de las libertades que se ha desarrollado en 1980 y 1981 y la proclamación del estado de guerra el 13 de Diciembre pasado, han confirmado tres datos fundamentales.

Primero, 35 años después de la instauración de los regímenes comunistas dependientes de la Unión Soviética, la voluntad de libertad no está todavía apagada en la Europa Oriental y la hegemonía soviética no ha sido aceptada.

Segundo, incluso en un período en que la Unión Soviética busca en su propio interés colaborar con Occidente y sobre todo con Europa Occidental, sus dirigentes no están dispuestos a aceptar, en un país que destaca por su importancia, una evolución que podría poner en peligro su dominio.

Tercero el Occidente no está en condiciones de impedir la represión, por la fuerza, de estos movimientos.

La identidad de los acontecimientos.

Estos enfrentamientos no son nuevos ni sorprendentes. Existe una cadena histórica que va desde la revolución del 17 de Junio de 1953 en la RDA, pasando por la rebelión húngara de 1956 y la primavera de Praga de 1968, hasta los acontecimientos de Polonia en 1980-81.

Los húngaros no fueron disuadidos por lo que pasó en la RDA, ni los checoslovacos por la experiencia sangrienta de Hungría, ni los polacos por la intervención militar del Pacto de Varsovia en Praga. Pero, inversamente, la repetición de los acontecimientos en tal o cual país del imperio soviético no ha conducido a los dirigentes soviéticos a modificar su comportamiento. Ellos insisten, en todos los casos, en el restablecimiento del orden exigido, y hacen intervenir la fuerza sin tener en cuenta las protestas -

de Occidente.

Al desarrollo idéntico de las acciones acaecidas en la Europa - del Este corresponde en todos los casos la similitud de las reacciones occidentales. Estas se sitúan entre dos extremos: por un lado el triunfalismo - motivado por el deseo constante de libertad de las naciones oprimidas y la - incapacidad de la Unión Soviética para atraer a estos pueblos a su causa y a su ideología; por otra parte la indignación provocada por la represión brutal contra toda tentativa de sustraerse al sistema comunista y de restablecer la independencia nacional. Las dos reacciones proceden de la satisfacción de - verse confirmar en sus propias ideas. En el primer caso se considera que, al menos en los pueblos de un alto nivel de civilización, la dominación ex-- tranjera indirecta presentada bajo la capa de la ideología, provoca de vez - en cuando una revolución que no puede ser suprimida más que por la fuerza; en el segundo caso, la Unión Soviética, contradiciendo abiertamente sus -- promesas de querer realizar la felicidad de los pueblos, no tiene prejuicios en emplear medios de represión brutales, cuando, según el juicio de sus di-- rigentes, esto se considera necesario para salvaguardar sus intereses egois-- tas de poder.

Las reacciones occidentales y sus consecuencias políticas ruptu-- ra de las negociaciones en curso, restricción de intercambios, anulación de favores acordados anteriormente, han dado siempre prueba de su ineficacia. Estas medidas nunca forzaron a los dirigentes soviéticos a cambiar su pro-- pósito, el garantizar la seguridad de su imperio oriental. Y el occidente, -- tiempos después, continúa hablando de sus decisiones porque chocan con sus propios intereses. A pesar de ciertas tentativas ocasionales el Oeste nunca ha logrado concebir con vistas a la Europa Oriental, una política que pueda ayudar verdaderamente a las naciones que se encuentran bajo el dominio so-- viético. Este es el triste balance de más de 25 años de historia.

Los datos particulares del proceso polaco.

Frente a la evidente determinación soviética, se puede dudar de la posibilidad de conducir una política occidental augurando mejores resulta-- dos. Ninguna otra política puede tener probabilidades de éxito, sino en la -- medida en que se llegarán a analizar, de una manera más precisa que como se ha hecho hasta ahora, las curvas de desarrollo en Europa Oriental. Así-- pues, no es necesario recalcar la aparente repetición de los acontecimien-- tos, sino al contrario, sus caracteres específicos. De hecho, cada uno de - los cuatro movimientos que apuntan a la reconquista de las libertades ha to--

mado un cariz diferente.

En la República Democrática Alemana la Revolución del 17 de Junio de 1953 se declaró espontáneamente sobre un fondo de descontento social, se desarrolló y tomó la forma de un conflicto político porque los dirigentes comunistas se encontraban, evidentemente, después de la muerte de Stalin, en un período de incertidumbre que podía dar libre curso a manifestaciones impensables hasta ese momento. Pero los carros soviéticos aplastaron las revoluciones incluso antes de que la rebelión pudiese organizarse o dotarse de una dirección central. La rebelión húngara estalló igualmente en un momento en que el partido era débil y ya no tenía confianza en sí mismo. Pero esta vez la reacción fue completamente diferente. El partido se puso a la cabeza de la protesta y sin duda impresionado por el tratado de Estado que, una año antes, había conferido a Austria el estatuto de neutralidad, exigió poder retirarse del Pacto de Varsovia. Por primera vez, Rusia fué obligada a hacer intervenir sus fuerzas contra una parte del ejército de un país aliado con el fin de obligarle a permanecer fiel a su alianza.

La primavera de Praga se parece al conflicto húngaro en el sentido de que el descontento vehemente con respecto al sistema establecido era tomado en cuenta por el Partido. Sin embargo se distingue, puesto que los nuevos dirigentes de Checoslovaquia recordando el ejemplo funesto de Hungría buscaron evitar provocar a la Unión Soviética. La primavera de Praga es así pues, el primer movimiento de libertad en la Europa Oriental que no abortó en seguida sino que continuó durante varios meses antes de ser mutilado, el 21 de Agosto de 1968, por la intervención de las fuerzas de cinco países miembros del Pacto de Varsovia.

Con relación a estas tres tentativas de obtener de la Unión Soviética la tolerancia de un desarrollo nacional autónomo, el movimiento polaco a favor de las libertades presenta una serie de particularidades esenciales:

- o En la Europa Oriental, solo la nación polaca, confortada por su historia, con la esperanza cierta de poder prevalecer en resumidas cuentas, sobre cualquier dominación extranjera, ha intentado varias veces desde 1945 alzarse contra el régimen. Al menos en tres ocasiones - 1956, 1970 y 1976- Polonia ha podido obtener cambios, dos de los cuales sucesivamente en el seno de la dirección del partido, sin que la Unión Soviética interviniese militarmente. Por esta razón y también gracias a la creencia de una conciencia nacional profunda en el destino polaco, el país manifiesta una fuerte confianza en sí mismo.
- o El pueblo polaco obtuvo durante los años 70 y bajo la dirección de Edward

Gierek, un grado elevado de libertad interior que por primera vez permitió - sobre todo en el seno del Comité de autodefensa social (KSS---KOR)- preparar intelectualmente un movimiento de protesta.

- o Aunque en el seno del partido obrero, debilitado claramente por el fracaso manifiesto de su política económica, las fuerzas reformadoras no estaban ausentes, el movimiento de protesta parecía haber decidido, desde el comienzo, presentarse frente al partido como fuerza autónoma. No era cuestión de dejar desarrollarse el conflicto dentro del aparato del Partido, (como fue el caso en Hungría y en Checoslovaquia).

El movimiento debía organizarse alrededor de una dirección central y realizar sus objetivos dentro del marco de negociaciones con el Partido y el gobierno.

- o Estos objetivos se caracterizan hasta la primavera de 1981 por una neta autolimitación. El programa es ambicioso en lo que concierne a la democratización y a las reformas económicas, pero muy modesto en el terreno de la política extranjera. Sin duda, por causa de los ejemplos húngaro y checoslovaco, la pertenencia de Polonia al Pacto de Varsovia y al Consejo de ayuda mútua Económica es, en el transcurso de este período, un tema tabú.
- o Solidaridad, reforzada más tarde por Solidaridad Rural, es el primer movimiento de masa organizado y dirigido por un líder carismático y que ha podido nacer como oposición al Partido gobernante, en un país comunista. La fuerza del movimiento reside en tres factores: su arraigo en las grandes empresas, su amplia identificación con la Iglesia, y la adhesión masiva de sus miembros, que tiene por consecuencia transformar el instrumento de la huelga en arma temible, pero también negar toda credibilidad a la inevitable propaganda oficial que busca acreditar la tesis de un movimiento contrarrevolucionario dirigido contra la clase obrera. Un sindicato que en un país de treinta y cinco millones de habitantes cuenta con 8 o 9 millones de miembros puede indentificarse con la clase obrera.
- o Nunca anteriormente, en un país comunista, un movimiento de libertad discutió hasta tal punto la existencia misma del Partido Comunista. La desintegración del Partido, confirmó más tarde que no representaba más que a una pequeña minoría gobernante contra la voluntad de la gran mayoría. Y paradójicamente la proclamación del estado de guerra por los militares, por supuesto para evitar que el Partido desapareciese, no ha hecho más que confirmar esta situación. Nunca un ejército nacional debió salvar a un Partido de Estado comunista, que ya no estaba en condiciones de dominar la situación.

- o En Hungría, en 1956, la Iglesia se encontraba del lado de los sublevados, pero en Polonia, la Iglesia ha jugado, en 1980-1981 un papel mucho más importante y esto por tres razones: Primeramente, ella sirvió mucho - antes de la aparición de Solidaridad, de intermediario entre los gobernantes y el pueblo. Segundo, el sentimiento nacional polaco ha sido reforzado por la elección de un polaco como el primer Papa no italiano, - después de una larga serie de obispos italianos. Tercero, el Episcopado polaco se ha encontrado, en razón de la rivalidad creciente entre el Partido y Solidaridad, en una situación única para los países comunistas, en donde el Partido y el Gobierno tenían imperativamente necesidad de recurrir a una meditación.
- o Mucho antes de los acontecimientos de Gdansk en agosto de 1980, el Partido y el gobierno reconocieron que Polonia se encontraba económicamente en un callejón sin salida y que reformas profundas eran inevitables. - Las peticiones del sindicato independiente que aspiraban a realizar transformaciones fundamentales fueron bien acogidas por la población que contaba igualmente con verdaderas reformas, lo que explica que el régimen se haya encontrado, desde el comienzo del movimiento, a la defensiva.

Hacia la proclamación del Estado de Sitio.

Dadas estas particularidades, el movimiento de protesta polaco tenía, hasta la primavera-verano de 1981, y esto a pesar de las amenazas - que parecían pesar sobre él, una buena probabilidad de mantenerse y de poder imponer de esta manera por primera vez en un país comunista un sistema en que el Partido ya no tuviese el monopolio del poder ni la dirección de la sociedad. Pero hacia mediados del año 1981, la situación se transformó: Solidaridad, temiendo que lo adquirido no pudiese ser salvaguardado duramente por la ausencia de un cambio en las estructuras políticas, comenzó a atacar a las instituciones, sobrepasando de esta manera ampliamente sus objetivos anteriores. Tratando de imponer al Estado un referéndum popular, el sindicato atacaba el papel del Parlamento dominado por el partido -- del Estado. Solicitando la participación de los grupos independientes del -- bloque en las elecciones comunales de 1982 y una elección libre por medio de papeletas secretas confrontaba al Partido Comunista al riesgo de una derrota abierta y catastrófica. De una manera indirecta, estas reivindicaciones volvían a instituir, a plazo, un gobierno y un Parlamento que no podían ser considerados por la Unión Soviética más que como un peligro que ponía en duda la pertenencia de Polonia a su sistema político. En el transcurso de

esta segunda fase del conflicto polaco, un cierto número de bazas a favor de Solidaridad se convirtieron en "handicaps". La fuerza del movimiento que fué, al comienzo, una ventaja inestimable se transformó en desventaja y es to por tres razones precisas: los dirigentes más radicales de Solidaridad llegaron a sobreestimar sus posibilidades reales; la dirección del Partido se dió cuenta que esto, unido a estar en lo más bajo de su prestigio, le lleva ba al peligro de ser tragado bajo esta avalancha; así pues, una conclusión se imponía: solo la fuerza podía parar todavía el avance del sindicato indepen-- diente. Incluso la personalidad carismática que presidía esta organización - de masa, que fué, durante la primera fase, una baza también para los adver sarios - Lech Walesa que se había comportado como un hombre responsable y realista-, se convirtió en una carga. Gracias a su popularidad y a su pres tigio en el extranjero, Lech Walesa aparecía demasiado visiblemente como-- el símbolo mismo de la incapacidad del Partido para guardar el monopolio - del poder. Finalmente, la palanca más poderosa de la que disponía Solidari dad se volvía ahora contra ella: Al hacer depender su acuerdo para la refor ma económica, que había llegado a ser absolutamente indispensable sobre - todo por causas del aumento de los precios, de la aceptación de las reivindi caciones políticas suplementarias que fueron consideradas por la dirección del Estado y del Partido como inaceptables en vista de la posición de Mos-- cú, el Sindicato empujó a las autoridades a la conclusión de que era neces ario cortar el nudo gordiano. Plantearse la pregunta de si el General Jaru-- zelski tomó el poder militar bajo mandato de los soviéticos o por su propia iniciativa reviste más bien un carácter académico. Sin el temor creciente - de la intervención, a mayor o menor plazo, de la Unión Soviética, el Ejérci to polaco no hubiera podido ser impedido para obrar contra las masas obre ras organizadas en Solidaridad. La presión del exterior formaba parte del escenario y permitió la proclamación del estado de guerra. Pero hay una di ferencia enorme con lo que pasó anteriormente en la RDA, en Hungría y en Checoslovaquia, pues esta vez el movimiento de libertad, fue cortado por el Ejército, la milicia y los servicios de seguridad del país, aunque expertos soviéticos pudiesen haber participado. La "solución interna" de la proclama ción del estado de guerra se hizo posible porque el movimiento polaco a fa vor de las libertades se presentó deliberadamente como oponente al Partido y al gobierno, descartando la idea de que, como en Hungría y en Checoslova quia, los gobiernos podían hacerse cargo de las reformas por sí mismos. - Los inspiradores del movimiento creyeron probablemente que la Unión So-- viética se sentiría menos provocada si no era el Estado Polaco el que ataca ba al modelo soviético por sí mismo, sino un movimiento que se oponía a es te Estado. Pero, obrando de tal modo, aceptaban el inconveniente de mante ner las fuerzas de seguridad del estado bajo la orden de las autoridades que se encontraban acorraladas entre el movimiento de las reformas por una --

parte y el poderío imperial de la Unión Soviética por otra, conservando la opción de poder decidirse por lo uno o por lo otro.

Las razones de la supresión "interna".

Numerosas razones explican por qué los dirigentes soviéticos - en lugar de hacer intervenir sin escrúpulos sus tropas, como en la RDA, en Hungría y en Checoslovaquia cuando la situación en Polonia llegaba a ser -- crítica, han dado prueba de paciencia inhabitual profiriendo amenazas para elegir finalmente la "solución interior". Bastante antes de la toma del poder por los militares, estas motivaciones fueron analizadas. Pueden ser -- agrupadas en dos categorías: la primera, ligada estrechamente a los rasgos propios de la evolución polaca ya evocados.

- o Por causa de la fuerza de Solidaridad, una intervención soviética hubiera supuesto un baño de sangre de una dimensión muy diferente a los casos -- precedentes. Este ejército polaco que, en favor de la "solución interior", pudo ser movilizado contra el sindicato independiente se hubiera quizá -- asociado, al menos en parte, con las víctimas de tal intervención.
- o Tal lucha de la Unión Soviética contra la nación polaca hubiera consumado el descrédito total del partido comunista polaco destruyendo lo que le -- quedaba de credibilidad para dirigir a la clase obrera y descubriéndole -- como el instrumento vergonzante de Moscú.
- o El Ejército polaco hubiera perdido por mucho tiempo su papel importante en el seno de las fuerzas del Pacto de Varsovia y, en caso de crisis o de conflicto Este-Oeste, hubiera llegado a ser un grave factor de inseguri-- dad en el seno de las fuerzas armadas soviéticas en la RDA.
- o Después de una intervención militar, la Unión Soviética hubiera debido -- asumir totalmente la responsabilidad de la economía polaca tanto en el -- plano del avituallamiento de la población, como en el del reembolso de las deudas polacas a los occidentales y esto en una situación en que la -- economía del país hubiera sido probablemente perturbada por la resisten-- cia pasiva y actos de sabotaje.

La segunda categoría de las motivaciones depende del contexto internacional en el que se situán los acontecimientos de Polonia. Tres razones principales iban en contra de una intervención directa de la Unión Soviética:

- o Después de la invasión de Afganistán, Occidente tomó, frente al comporta

miento soviético, una actitud mucho más recelosa. En los Estados Unidos, el concepto sobre la Unión Soviética se había modificado ya en el transcurso de la última fase de la Administración Carter y bajo el presidente Reagan llegó a ser todavía más negativo. En Europa Occidental, en cambio, la "espera" dominaba y una intervención soviética en Polonia hubiera provocado la alineación de los países de Europa occidental en la nueva política de los Estados Unidos.

- o Tal perspectiva se revelaba particularmente mala para la Unión Soviética dada la controversia que se desarrollaba en Europa occidental acerca de la instalación de las nuevas armas nucleares de alcance medio en territorio europeo. El doble objetivo soviético de evitar el despliegue de estas armas y de infligir así una grave derrota política en la Alianza atlántica hubiera sido comprometido mucho más por la intervención de las fuerzas soviéticas en Polonia que por la proclamación del estado de guerra.
- o Occidente hubiera reaccionado a una intervención directa por medio de la ruptura de las negociaciones de Ginebra sobre los armamentos intermedios, pero también por una reducción dramática de la cooperación económica con el Este, y en particular con Rusia. Así, los planes de modernización y de expansión de la economía soviética hubieran sido vueltos a discutir durante largos años y esto amenazaba que aumentase el riesgo, para las naciones industrializadas de Occidente, de quedar a remolque aún por más tiempo.

La incertidumbre sobre la evolución futura.

La evolución de los acontecimientos futuros deberá tener en cuenta el hecho esencial de que el movimiento para las libertades en Polonia no ha sido parado, contrariamente a lo que pasó en los casos precedentes, con una intervención abierta desde el exterior. En la RDA, en 1953, y en Hungría en 1956, toda huella de los movimientos fue anulada y no se procedió de otra manera en Checoslovaquia, aunque Alexandre Duzcek haya quedado en función, todavía durante ocho meses interpretando el papel de "aprovechamiento". En Polonia, la situación política permanece incierta después de casi tres meses de estado de sitio y esto por razones que están estrechamente unidas a lo específico del caso polaco.

La incertidumbre conduce primeramente a la pregunta de saber quién posee verdaderamente el poder desde el 13 de diciembre de 1.981. No

podemos hablar de régimen militar en el sentido tradicional del término dado que el general Jaruzelski reunía ya antes del "golpe" (aunque este término no pueda aplicarse más que al aspecto constitucional del problema) las funciones del Jefe del Partido y de jefe del gobierno y que la dirección del ejército no era "apolítica" sino que obedecía claramente a los intereses del Partido. Es indispensable para el éxito esperado de su acción que el ejército se presente como el salvador desinteresado de la patria, fundándose en su papel prestigioso de fuerza nacional íntegra. Pero esto no excluye que de hecho, el ejército obró en nombre de los que, en apariencia, estaban considerados fuera del poder y que el estado de guerra no forma más que la pantalla detrás de la cual la milicia y las fuerzas de seguridad obran como órganos del partido para restablecer el antiguo orden de las cosas.

A término medio, es indispensable que el Partido recupere el monopolio del poder conforme a la ideología. Un régimen militar, ya sea real o aparente, no es compatible con los principios del marxismo-leninismo. Desde la revolución de Octubre, los comunistas en el poder están obsesionados por el espectro del bonapartismo, es decir el temor de ver un día, como en los tiempos de la Revolución francesa, el poder de los revolucionarios pasar a las manos de un dictador militar. Es por lo que los dirigentes soviéticos han buscado celosamente siempre no crear la menor duda sobre la estricta subordinación del ejército a las órdenes del Partido. Cuando un alto militar, el mariscal Joukov, convertido en héroe de la Segunda Guerra Mundial, se propuso sustraer al ejército del control del Partido, fue destituido a pesar de su gran popularidad. En Polonia, igualmente, los dirigentes soviéticos deben esforzarse por someter de nuevo y claramente el ejército al aparato del Partido.

A esta necesidad se opone la manifiesta debilidad del Partido, que no puede ser superado a corto plazo. Pero esta debilidad podría tener teóricamente dos consecuencias:

- o Por una parte, el Partido podría pensar que, en la situación actual, se trata antes que nada de crear un consenso nacional, lo que requiere después de un período transitorio que se negocie de nuevo con los representantes reconocidos de los obreros. Por otra parte, el Partido puede llegar a la conclusión que, dada su debilidad, no puede tolerar una fuerza de cualquier oposición en el país. Según toda probabilidad, cada una de estas dos alternativas es actualmente objeto de un debate en el seno de la dirección del Partido, lo que no hace más que contribuir todavía más a la incertidumbre. Puede que sea necesario primeramente cortar entre reformistas y ortodoxos. Las declaraciones de las autoridades, desde el 13 de diciembre de 1.981 van, más bien, aunque en un sentido muy restrictivo,

hacia la reanudación de la línea de las reformas. Pero estas tomas de postura pueden igualmente tener por objeto tranquilizar a Occidente, conducir a la Iglesia a la tolerancia e impedir que el pueblo polaco se alce emocionalmente contra los militares. Incluso si las autoridades se atuviesen a sus declaraciones, ésto no significaría de ninguna manera que Solidaridad pueda plenamente y de nuevo ejercer sus actividades. En el mejor de los casos, podría, después de una "purga" de los elementos más radicales, - representar el papel bastante limitado de un representante de los intereses sociales y económicos de los obreros absteniéndose de toda actividad política. La oferta de compromiso hecha por el episcopado parece orientarse hacia tal solución, pero la mediación de la Iglesia se encuentra también reducida en la nueva situación.

En el peor de los casos, la Unión Soviética se apoyaría en los ortodoxos del Partido para impedir cualquier renacimiento de Solidaridad, incluso bajo otro nombre. La decisión depende, probablemente también, de la actitud de los dirigentes sindicales ya estén recluidos o que militen en la clandestinidad.

La incertidumbre subsiste finalmente con respecto al impacto de los problemas más urgentes de la economía polaca, que en nada han sido resueltos por la proclamación del estado de guerra, sobre la evolución futura. Las dificultades económicas sin embargo deberían incitar a los polacos a elegir la vía difícil del consenso nacional: primero porque, en Polonia, las medidas rigurosas de coacción han fracasado siempre cuando se trataba de aumentar, por este medio, la productividad; después porque la Unión Soviética, que lleva ya la carga de sus propios problemas económicos, de un armamento forzado, y de su compromiso en el Vietnam, Cuba y en Afganistán, no está en condiciones de hacerse cargo del reembolso de las deudas polacas con Occidente y todavía menos de reemplazar a Occidente como proveedor de fondos. Puesto que Polonia no puede superar sus dificultades sin obtener nuevos créditos del extranjero, debe elegir continuar su política de cooperación con los países occidentales, lo que será posible solamente si las violaciones constantes de los derechos humanos cesan.

Una política Occidental para la Europa del Este.

Confrontado a estas incertidumbres sobre el futuro de Polonia, Occidente se encuentra frente a la pregunta siguiente: qué debe o no hacer con el fin de salvaguardar la posibilidad que no es muy grande hoy - de salvar la nación polaca en lugar de destruir esta posibilidad. De nuevo, se plantea el problema: - ¿cuál debe ser la política occidental con respecto a la Europa del Este? . El debate entre USA y la mayor parte de los gobiernos euro--

peos sobre la oportunidad de sanciones económicas no afecta a este problema más que de una manera artificial. Un análisis objetivo debería sin duda alguna llegar a la conclusión de que las sanciones sirven, por regla general, más a una necesidad de política interior - es decir a mostrar que el malhechor será castigado- que al fin de una acción eficaz en política exterior. Inversamente, el rechazo de participar en las medidas de retorsiones, no constituyen en sí mismo la prueba de una política coherente. Toda reflexión política debe basarse en el examen de los medios de acción disponibles frente a una superpotencia, la Unión Soviética, la mayor parte de los instrumentos se revelan ineficaces; frente a un país que depende de una potencia mundial, Polonia, muchos de los medios se revelan poco útiles: en los dos casos, medidas brutales provocan más tirantez. Cuanto menos puede perder un país, menos estará inclinado a moderarse.

En estas condiciones, se puede considerar como un hecho feliz - el establecimiento durante los años setenta de una interdependencia económica entre la URSS y sus aliados por una parte, y los países occidentales por otra. Contrariamente a la crisis húngara de 1956 y también al período de 1968, los países del Este dependen hoy en un grado considerable de la cooperación con los Estados industrializados de occidente. Su expansión económica depende de los cambios con empresas occidentales, de la transferencia de tecnología occidentales y de los créditos del Oeste. Como en todos los Estados, los gobiernos orientales obedecen al principio del menor mal. Colocados por Occidente ante la elección de aceptar la ruptura de todas las relaciones económicas con el Oeste o de dar de nuevo curso libre a "Solidaridad" - polaca aceptando el riesgo cierto de destruir el poder del partido comunista, optarían, a pesar de todas las dificultades que resultarían, por la ruptura - considerada como el menor mal. Por el contrario, estos gobiernos tendrían una elección difícil de hacer si Occidente tuviese que unir, por ejemplo, como en el caso de Polonia, la moratoria en el pago de las deudas o el otorgamiento de nuevos créditos (también necesarios) con un relajamiento del estado de sitio y con el restablecimiento de los derechos cívicos.

La esperanza de que la URSS acepte, por el empleo de medios-coercitivos suficientemente fuertes, conceder a los Estados de su esfera de poder la libertad interior y la independencia nacional se contradice por la experiencia histórica. Una política occidental contra la Europa del Este debe proceder al reconocimiento de que sólo los objetivos deliberadamente limitados pueden tener una posibilidad de ser realizados.

La idea de Zbigniew Brzezinski de anular simbólicamente el Acuerdo de Yalta (que no existe) para contestar formalmente la dominación de la URSS sobre la Europa del Este es exactamente lo contrario de lo que -

dicta la razón política.

Toda tentativa para sacar a uno de estos países de la influencia soviética no podría más que provocar de nuevo el empleo de la fuerza. Se puede esperar en la mejor de las hipótesis un mayor grado de libertades interiores y un mejor equilibrio entre los intereses de poder soviéticos y los intereses nacionales de los diferentes Estados, lo que exige por ejemplo, un refuerzo de la cooperación con el Occidente. Pero incluso estos objetivos -- modestos suponen que, por parte soviética, se comprenda que se hará mucho más por asegurar la seguridad de la URSS y su prestigio en el mundo, -- aceptando en cierta medida el deseo de independencia de los pueblos, que -- provocando periódicamente erupciones políticas y su supresión por la fuerza. El ejemplo de Hungría en los años 60 y 70 muestra que tal comprensión no es imposible.